ENRIQUE ÁLVAREZ

ORCID: 0000-0002-5192-732X

Florida State University

Correo: ealvarez@fsu.edu

Del sentir retrospectivo: afectos y memoria LGTBQ en el *Diario íntimo* (1919–1921) de Emilio Prados*

Palabras clave: Emilio Prados — autobiografía — afectos — emociones — memoria LGBTQ.

Resumen

El *Diario íntimo* de Emilio Prados se ha leído de acuerdo con la información biográfica que contiene acerca de la evolución emocional y afectiva de su autor; en particular en lo que concierne al encuentro afectivo con Federico García Lorca en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Sin embargo, en el *Diario* abundan comentarios explícitos acerca de una personalidad inadecuada, caracterizada por un sentimiento excesivo de alienación, fracaso, aislamiento, y retroceso y/o estancamiento en el desarrollo de la individualidad. Este desborde emocional en el *Diario* de Prados es decisivo en la documentación de la emergencia de la homosexualidad moderna y, por tanto, de la experiencia LGBTQ en el contexto de la cultura peninsular. Este argumento se apoya por un lado en la intervención de la autobiografía en la construcción de la subjetividad moderna y, por el otro, en el potencial transformador de impulsos vitales que todavía no se han organizado en movimientos reivindicativos.

En la nómina de la Generación del 27 no escasean subjetividades conflictivas que se recrean en el proceso de la representación literaria. Pero quizás la de Emilio Prados (Málaga 1899 – Ciudad de México 1962) destaque por la complejidad del secretismo sexual que lo caracterizó no solo como poeta, sino como uno de los nombres (y de los hombres) más relevantes en la historia cultural de España del siglo XX. En un autor relativamente poco estudiado, un aspecto aun

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica” (PID2019-106083GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

menos conocido en relación con el trabajo de Prados es la información que su escritura autobiográfica pueda proporcionar acerca de la experiencia LGTBQ en el ámbito cultural hispano. En particular si tenemos en cuenta que, como indica Roxana Pagés-Rangel (1997: 6), el género autobiográfico establece un territorio textual, “donde [...] se intenta afirmar la consciencia de sí, se pretende escribir la intimidad y se explora, mientras secretamente se pronuncia su conflictividad, la construcción de la subjetividad moderna”. Pagés-Rangel apoya su argumento en el trabajo de Paul de Man (1991: 114), para quien la autobiografía implica un proceso de desfiguración a través del cual el “yo” se reconstruye “en la doblez de la especularidad”. Esta doblez declara tanto la “constitución cognitiva y tropológica” del sujeto como la ansiedad “de escapar a las condiciones impuestas” por el sistema de representación (de Man, 1991: 114). En este sentido, la información que la escritura autobiográfica de Prados pueda proporcionar acerca de la memoria LGTBQ, es decisiva en la documentación de la emergencia de la homosexualidad moderna en la cultura peninsular.

La escritura de un diario está relacionada con la memoria y la autobiografía, aunque use un discurso mucho más sincero. Los diarios han sido una constante de gran importancia en el estudio de la Literatura Universal, una relevancia que no ha sido siempre reconocida como tal (Cano, 1987: 53). Según Germán Bleiberg,

para la historia literaria son los diarios de extremado interés, sobre todo si son “diarios íntimos”, porque reflejan de modo directo la psicología de su autor [...] el valor del diario íntimo reside precisamente en su espontaneidad, en el renunciamiento a la publicación, y en la franca confesión de sentimientos (citado por Cano, 1987: 53).

Prados es el autor de un *Diario íntimo* de juventud escrito probablemente entre los años 1919 y 1921. La redacción del *Diario* parece que se realizó en un principio durante su estancia en la famosa Residencia de Estudiantes de Madrid y, más tarde, en un periodo de convalecencia en un sanatorio de enfermedades respiratorias en la ciudad suiza de Davos Platz. Este documento literario estuvo varias décadas al cuidado de José Luis Cano, quien lo dio a conocer en 1966¹. Aunque el *Diario* no ha recibido la atención crítica que merece, sí se ha leído de acuerdo con la información biográfica que contiene acerca de la evolución emocional y afectiva de su autor. Ciertamente, sus páginas conmueven con particular intensidad en los detalles de la relación platónica con Blanca Nagel, novia malagueña del Prados adolescente, y en las referencias a un problemático idilio con Federico García Lorca que se habría iniciado en el ámbito de la Residencia de Estudiantes de Madrid (García Posada, 1999: 76, 79; Mira, 2004: 233). Esta supuesta evolución describe en realidad un proceso involutivo de gestación o crecimiento hacia una individualidad más fluida e inestable determinada por

¹ En este trabajo utilizo la edición del *Diario íntimo* al cuidado de Manuel Salinas (Centro Ediciones de la Diputación de Málaga, 1998).

el deseo sexual prohibido desde la tensión que produce en el sujeto escritural la heterosexualidad obligatoria².

Aunque el dato biográfico sea en efecto importante dada la relevancia cultural y literaria de ambos García Lorca y Prados, el patetismo general de este texto resulta, en mi opinión, mucho más instructivo en cuanto al testimonio que proporciona de la experiencia LGTBQ en el contexto de la cultura peninsular. Es cierto que la hipérbole emocional que caracteriza la inscripción de la experiencia en el *Diario* apunta a la inmadurez de su escritura y a la manifestación de un estilo literario todavía en ciernes. Sin embargo, tampoco es menos cierto que en el *Diario* abundan comentarios explícitos acerca de una personalidad inadecuada, caracterizada por un sentimiento excesivo de alienación, fracaso, aislamiento, y retroceso y/o estancamiento en el desarrollo de la personalidad. Todo ello supone no solo la ansiedad de una subjetividad desbordada por los límites de la representación literaria, sino que nos habla con elocuente eficacia acerca de la supuesta inutilidad de este sujeto en el ámbito de las relaciones sociales. Evaluadas en su conjunto, estas son impresiones negativas de un archivo sentimental que, como argumenta Heather Love (2007: 4) en relación con otros textos, constituye el precio corporal y psíquico de la homofobia³.

El triunfalismo gay insiste en la normalización social de la experiencia homosexual al rechazar representaciones inadecuadas del deseo entre personas del mismo sexo. Love (2007: 4) indica que este rechazo se realiza en base al sesgo ideológico que algunos de estos textos reproducen; esto es, son textos que se han considerado responsables por una reproducción desacertada de la internalización de la homofobia, escrituras en este sentido retrógradas, o demasiado deprimentes. En cambio, esta autora defiende lo que denomina “el uso diagnóstico del afecto” (“the diagnostic usefulness of affect”) como índice del potencial transformador de impulsos vitales que todavía no se han organizado en movimientos reivindicativos. Desde esta perspectiva, Love (2007: 12) argumenta que: “antihomophobic inquiry depends on sustained attention to the intimate effects of homophobia”.

En su trabajo, Love (2007: 19) cuestiona la retórica triunfalista del orgullo gay en base al bloqueo y desestimación de la persistencia del pasado en el presente. Desde esta premisa concluye que

[t]he politics of optimism diminishes the suffering of queer historical subjects; at the same time, it blinds us to the continuities between past and present. As long as homophobia continues to centrally structure queer life, we cannot afford to turn away from the past; instead we have to risk the turn backward, even if it means opening ourselves to social and psychic realities we would rather forget [...] Attending to the specific histories of homophobic exclu-

² Por “involutivo” entiendo el regreso creativo a un posicionamiento sexual alternativo en el desarrollo de la subjetividad. Gilles Deleuze y Félix Guattari (1987: 238–239) distinguen en este sentido “involución” del concepto freudiano de “regresión” el cual implica el retorno a un estado preliminar del crecimiento psíquico y, por tanto, a una subjetividad deficiente e incompleta.

³ Por “impresiones” entiendo con Sara Ahmed (2004: 6), que “to form an impression might involve acts of perception and cognition as well as an emotion”.

sion and violence—as well as their effects— can help us see structures of inequality in the present (Love, 2007: 29–30).

Teniendo en cuenta el giro a políticas ultraconservadoras en los centros de decisión europeos y americanos, la atención a los efectos históricos de la homofobia que reclama Love se hace más apremiante en nuestro presente.

Sara Ahmed (2004: 13), por su parte, señala que en la actuación textual de las emociones el sentimiento no solo preexiste a su enunciado, sino que su valor afectivo —y por tanto transformador— se realiza en la escritura misma como un efecto dramático que determina su reorientación semántica: “the feeling does not simply exist before the utterance, but becomes ‘real’ as an effect, shaping different kinds of actions and orientations”. Desde la perspectiva de la emocionalidad textual, la utilidad diagnóstica de pulsiones afectivas en el *Diario* del joven Prados revela una estructura de sentimiento que comparten otros nombres de su generación literaria⁴. Podríamos considerar entonces el efecto reivindicativo de esta escritura como raíz del movimiento de liberación homosexual en el contexto peninsular hispano.

En una de las entradas iniciales del *Diario*, el sujeto expresa su frustración al sentirse incapaz de cumplir las exigencias familiares en relación con su formación académica y profesional. Prados (1998: 6) decide abandonar sus estudios y piensa lo siguiente: “Estoy cada vez más convencido de mi inutilidad. Sé positivamente que, ni ahora sirvo para nada ni nunca serviré. ¿Para qué, pues, insistir en querer hacer algo de provecho, si me saldrá mal?”. Este sentido —a la vez significado y sentimiento— del fracaso personal es conocido, y aparece sistemáticamente asociado a diversas experiencias del deseo entre personas del mismo sexo (Love, 2007: 21). No sorprende por tanto que la misma anotación del *Diario* concluya lo siguiente:

También estoy hoy más ofendido que nunca conmigo mismo. No puedo evitar el defecto que tengo, y esto me hará ser un hombre despreciable y a quien todos creerán de ideas bajas y livianas. Sí, todo lo comprendo y no puedo evitarlo. ¡Qué horror! ¡No hay mayor desdicha que la de sentir desprecio y asco por uno mismo! (1998: 8).

La pesadumbre inicial que produce el fracaso en este texto se convierte en el patético auto-rechazo que actúa en la conclusión; esto es, el “defecto” en la constitución de la subjetividad emerge a través de la des/figuración autobiográfica. Sin embargo, la falta de autoestima también se transforma en signo de resistencia y oposición a la estructura familiar heteronormativa. Oposición y resistencia suponen en este sentido el rechazo implícito a un engranaje social determinado tanto por el éxito profesional como por las expectativas reproductivas en la madurez sexual del individuo.

⁴ Por ejemplo, algunas “místicas” recogidas en la prosa de juventud (1917–1918) de García Lorca y, más tarde, el *Perfil del aire* (1927) de Cernuda, revelan un conflicto emocional similar al que se detecta en el *Diario* de Prados.

La soledad, la completa sensación de aislamiento emocional, y un cierto desafecto que intuye en sus amistades madrileñas, exacerban los sentimientos de fracaso y rechazo de sí mismo que manifiesta el *Diario* de Prados (1998: 11):

¡Qué solo me encuentro hoy! [...] En ninguno de mis amigos existe cariño hacia mí [...] Yo, que siempre he buscado una persona en quien poner mi cariño y mi confianza, y a quien abrir mi alma y enseñarle todas sus ruindades y grandezas, después de desengaños y equivocaciones, he llegado a comprender que solo “yo” seré mi único amigo [...] La vida interior que tengo me hace mucho daño, pero ¿qué haré? A veces pienso que todo mi mal está producido por una gran neurastenia.

Este apunte demuestra por un lado el giro narcisista en la apreciación afectiva del sujeto y, por el otro, la internalización de un discurso médico de raíz freudiana que asociaba sexualidades disidentes a enfermedades mentales. En efecto, Freud entendía la neurastenia como resultado directo de la transformación tóxica de la libido a causa de una descarga inadecuada de la energía sexual (Papiasvili, n/a: 17). Esta premisa se convirtió luego en una tecnología del biopoder del Estado franquista. Por ejemplo, el doctor Gregorio Arias Parra (1959: 1323), director de un centro psiquiátrico en Jaén durante los oscuros años de la dictadura, declaraba en 1957 que la sintomatología de la neurastenia reflejaba “los trastornos de la esfera genital”, una de cuyas manifestaciones era “el hecho de asistir el enfermo al acto sexual como espectador de sí mismo”.

En un conocido estudio sobre las posibilidades contra-discursivas del fracaso *queer*, Jack (Judith) Halberstam (2011: 2–3) argumenta que “failure allows us to escape the punishing norms that discipline behavior and manage human development with the goal of delivering us from unruly childhoods to orderly and predictable adulthoods”. Halberstam añade luego:

The queer art of failure turns on the impossible, the improbable, the unlikely, and the unremarkable. It quietly loses, and in losing it imagines other goals for life, for love, for art, and for being [...] We can also recognize failure as a way of refusing to acquiesce to dominant logics of power and discipline and as a form of critique. As a practice, failure recognizes that alternatives are embedded already in the dominant and that power is never total or consistent; indeed failure can exploit the unpredictability of ideology and its indeterminate qualities (2011: 88).

La representación del fracaso *queer* posibilita la elaboración de una crítica contundente a las estructuras del poder; a la vez, confunde los límites ideológicos que constriñen el desarrollo de la subjetividad y dirige la atención al imaginario utópico.

La crítica peninsular ha leído, como vimos, el *Diario* de Prados desde la información que proporciona acerca de los detalles de su amistad con García Lorca. Sin embargo, más allá de este dato, el valor documental y literario de esta relación reside en la intensidad afectiva que sutura la representación del “yo” y la inscripción de su relato. En ambos casos, el exceso emocional del texto termina por cuestionar la eficacia del orden heteronormativo. En efecto, en la escritura

de este sujeto, el joven poeta transciende la retórica inicial del fracaso y se involucra ideológicamente con la utopía revolucionaria.

Prados (1998: 20) comienza la narración de su relación con García Lorca inmerso en la felicidad: “La única gran alegría que he tenido ha sido el haber encontrado en Federico al amigo que tanto deseaba. A él le he abierto mi corazón y él ha sabido comprenderlo”. García Lorca llega a la famosa *Resi* envuelto en el glamur literario de un joven poeta que empieza a ser conocido, algo que Prados resiente y detalla como “una costra difícil de atravesar” (1998: 20). “Pero luego,” añade, “una vez que he logrado llegar a su corazón, he comprendido su bondad infantil y su cariño”. Prados encuentra en García Lorca al “compañero que buscaba”, alguien con quien poder compartir sus “cosas íntimas”, y con quien establece de inmediato un proceso narcisista de identificación: “su manera de ser y de pensar es muy semejante a la mía, su misma *niñez de hombre*, su afán por subir a la cumbre de la gloria, no comprendido, pero deseado por desear lo nuevo y lo revolucionario: todo igual a lo mío” (1998: 20–21). Prados se mira en el espejo lorquiano, y García Lorca le devuelve un reflejo de sí mismo que traslada a la escritura. Significativamente, en esta dinámica de reconocimiento e inscripción, Prados relaciona la “bondad infantil” con el afecto —el “cariño”— que García Lorca le demuestra, aparentemente, sin ningún tipo de complejos. Asimismo, “niñez de hombre” constituye un compuesto intergeneracional como índice de la subjetividad que raya en el oxímoron y, consiguientemente, en la imposibilidad de su realización en el orden social. Esta imposibilidad confirma la herencia cultural del concepto en un axioma romántico según el cual “el niño es el padre del hombre”⁵. En ambos casos, y según el guion establecido por el psicoanálisis freudiano, la imagen de la infancia como caracterización de ambos poetas apunta a un proceso regresivo de su personalidad y, por tanto, al fracaso en el desarrollo sexual y en el establecimiento de la identidad de género (Love, 2007: 21–22).

Sin embargo, lo que también demuestra esta entrada del *Diario* es, precisamente, el cuestionamiento del modelo freudiano de desarrollo psicosexual. Lo que realmente expresa esta escritura es un proceso horizontal e involutivo de la subjetividad a una idea de la infancia que implica la incapacidad de adaptación (o rechazo implícito) del sujeto al orden heteronormativo. Kathryn Bond Stockton (2009) acuña la noción de “crecimiento lateral” (“sideways growth”) en oposición al desarrollo vertical de crecimiento —desde la infancia a la madurez heterosexual— que privilegia el psicoanálisis freudiano. Para Stockton (2009: 13), “‘Sideways growth’ [refers to] something that locates energy, pleasure, vitality, and (e)motion in the back-and-forth connections and extensions that are not reproductive [...] the child who by reigning cultural definitions can’t ‘grow up’ grows to the side of cultural ideals”. Desde esta perspectiva, “niñez de hombre” apunta por un lado a la reivindicación de la herencia romántica del concepto y, por el

⁵ Este axioma se encuentra en un verso del poema “The Rainbow” (1807) de William Wordsworth: “The Child is the Father of the Man” (citado por Blick, 2016).

otro, a la descripción de un crecimiento lateral que perturba el guion freudiano de desarrollo hacia la heterosexualidad obligatoria.

Pero hay algo todavía mucho más prometedor e instructivo en esta entrada del *Diario*: a la afinidad afectiva que entre ambos poetas siente el joven Prados, contribuye de forma decisiva el fervor del ideal revolucionario. Prados (1998: 21) reconoce en García Lorca “ideales políticos, contrarios a su bienestar” que son, nos dice, “los mismos míos, y esto le hace que sea más querido por mí”. El yo del Prados adolescente reclama la presencia del amigo desde la autoconciencia de clase hacia la consecución de la utopía revolucionaria: “mi sangre toda la daría por ver a la humanidad unida con amor, y que la igualdad fuera completa para todos [...] cuando venga Federico trabajaremos con ardor por esta causa” (1998: 21). El *Diario* se convierte desde esta perspectiva en un documento singular. Por un lado, confirma una de las premisas fundacionales de la teoría *queer* al difuminar el límite libidinal en el ideal revolucionario entre el deseo homosocial y el deseo homosexual masculino (Sedgwick, 1985: 1); por el otro, indica tanto la presencia como el potencial subversivo de una masculinidad contra-hegemónica en los albores del siglo XX español, un potencial todavía por reconocer en los anales de la historia cultural de España.

Sin embargo, como indica Patricio Hernández (1997: 2), durante estos primeros meses la relación con García Lorca “no se acomoda fácilmente a las grandes expectativas que se ha trazado Prados”. Efectivamente, en una entrada escrita probablemente en el otoño de 1920 (Hernández, 1997: 12), Prados (1998: 23–24) se queja de la incomprensión que García Lorca muestra hacia su persona, y la irritación que esta falta de correspondencia le produce:

He recibido una carta de Federico que me ha producido gran extrañeza. ¿Es que no me comprende todavía? El habla como si realmente me conociera a fondo y, por lo que se deduce de su carta, está bastante equivocado. Molesto por ello le he contestado inmediatamente, diciendo cosas que sentía en aquel momento y otras que dije solo por ver que efecto le producían, como es por ejemplo el que no debe juzgarme por mis cartas de este verano, pues gran parte de lo que le decía eran fantasías. Sabía yo que en esa carta no era sincero y por eso me esforzaba en decirle que lo era. Mis cartas de este verano eran mi corazón, y en ellas le decía cosas que a nadie he dicho más que a él; pero quiero ver qué efecto le produce mi contradicción.

José Sanchis-Banús (1977: 286) piensa que la actuación del descontento en esta entrada del diario se debió a una diferencia de carácter: el Lorca “triunfador alegre, brillante” frente al Prados “hosco, huraño, mal adaptado al mundo”. Por su parte, Hernández (1997: 13) indica que “a lo largo de 1921, el juego de afectos y desafectos [entre Prados y García Lorca] se mantiene”; este crítico sugiere que mientras “el apasionamiento” de Prados exigía atención y exclusividad, el carácter extrovertido de Lorca lo predisponía “a prodigar afectos”. En cualquier caso, queda claro que, a través de la escenificación del conflicto emocional, el diario se transforma en el confidente del sentir más íntimo de Prados (1998: 26–27):

Tú [el diario como interlocutor] bien sabes el desengaño que he tenido con Federico. Le abrí mi alma. A él ha sido a la única persona que se la he mostrado tal cual es. Llegué a considerarlo como hermano y luego nuestra amistad ha terminado de una manera tan trágica, tan trágica.

Desde un punto de vista formal, el patetismo del texto pone de manifiesto la complicidad entre sujeto y objeto que por definición determina el estilo intimista de la escritura de un diario. En efecto, Prados convierte su diario personal “en un buen aliado [...] al que poder confiar sus más recónditos secretos” (Hernández, 1997: 11). En cualquier caso, Prados también se muestra particularmente cauteloso en cuanto a la singularidad del asunto que ha provocado el desencuentro afectivo con Lorca, una cautela que a la vez ocasiona la actuación de la emoción en este segmento.

El desbordamiento emocional de esta escritura implica una modificación substancial en la consideración de la experiencia sexual de este sujeto, establecida no solo por cuestiones de clase, género, sexo, o nación, sino por la alteración que produce la encrucijada espaciotemporal en la que se sitúa el cuerpo que escribe este diario. Desde la crítica *queer* peninsular, se ha señalado la necesidad de aplicar una perspectiva interseccional al estudio de las sexualidades disidentes, ya que “nuestras marañas de identidades y formas de estar en el mundo múltiples [...] complican las formas habituales de pensar y hacer activismo identitario” (Platero, 2012: 15).

Desde un enfoque interseccional, el disgusto del yo en el texto de Prados supone un *no-estar-a-gusto* que es tanto emotivo como situacional. Esto es, el desafecto del texto expresa simultáneamente el *malestar* acerca de un *malestar* en el espacio social que determina la Residencia de Estudiantes, coincidencia que nos acerca a la experiencia afectiva de estos jóvenes más allá de lo que las nobles paredes de la prestigiosa institución suponían proteger en el Madrid de principios de siglo. En otras palabras, lo que el *Diario* también demuestra es que estas paredes no fueron lo herméticas que normalmente se pretende frente al tradicionalismo doctrinario imperante en su exterior. Como se sabe, la Residencia de Estudiantes fue uno de los establecimientos estrella de la Institución Libre de Enseñanza, entidad pedagógica de tipo laico, fundada por un grupo de profesores universitarios como respuesta a la intolerancia absolutista y religiosa culpable de la decadencia cultural del España (Sanchis-Banús, 1987: 36–37). Sanchis-Banús indica que, dado su supuesto rechazo a la hipocresía religiosa, “la moral institucionista [...] era más rígida que la moral imperante, la católica” (1987: 38). La rigidez moral de la Institución habría resultado altamente conflictiva para el joven Prados ya que, según la información que nos ofrece este crítico:

Prados, que es aún menos hipócrita que los hombres de la Institución, da libre curso a sus pulsiones. Recuerdo que me decía en una carta: “Cuando a mí me decían que había que dar amor, y yo lo daba, entonces me amenazaban con echarme de la Residencia”. Yo no sé a que incidente corresponde exactamente eso, pero lo seguro es que a la Institución le faltaba algo, y es que su ética no tenía respuesta para una pulsión esencial, en particular para un joven de país mediterráneo: la pulsión sexual. Para eso no había más respuesta que la represión,

y hay evidentemente algún conflicto entre Prados y la moral institucionista en ese momento (Sanchis-Banús, 1987: 39).

Significativamente, para describir la “pulsión esencial” que define la identidad del Prados adolescente, Sanchis-Banús recurre al mítico ímpetu sexual del joven mediterráneo. Esta suposición constituye la repetición de un estereotipo cultural recurrente en el imaginario gay de la masculinidad europea anterior a los discursos de liberación homosexual (Aldrich, 1999).

Alberto Mira (2004: 233) se muestra mucho más claro y contundente en su evaluación de la experiencia de Prados en la Residencia de Estudiantes. Según nos dice, esta institución educativa “no fue [...] un entorno homófilo” ya que “oficialmente reinaba [en ella] un puritanismo y una disciplina que recordaba la de los *colleges* británicos que le sirvieron de modelo”. Por tanto, la actuación del disgusto en esta entrada del *Diario* produce una reorientación semántica en la lectura del texto que apunta al desplazamiento del cuerpo que lo escribe en un espacio social pretendidamente liberal, pero determinado en no poca medida por la misma hipocresía moral y represión sexual que, en principio, se proponía combatir.

A una de las entradas finales a su *Diario íntimo*, Prados (1998: 32) traslada un doloroso recuerdo que expresa en los siguientes términos:

Fue cuando mi corazón se abrió por primera vez al amor, a un amor verdadero, tal vez el único de mi vida. Mi edad era una valla para que los sentimientos perversos, que luego han ido naciendo en las sombras, entre las arañas de los rincones de mi espíritu, pudieran mezclarse en él. [...] Mi poesía es para este amor. [...] Tú, amor mío, que tanto te semejabas al girasol, flor que desde niño he querido tanto.

La experiencia afectiva del adolescente en estas líneas refleja la tensión que experimenta el sujeto entre “un amor verdadero” y “los sentimientos perversos”. La definición sexual del objeto del deseo del hablante desaparece del marco discursivo que determina la actuación de la emoción en el texto. La supresión del dato en el dramatismo emocional del texto se convierte, paradójicamente, en un poderoso acto de habla que apunta a la imposibilidad de su articulación en el lenguaje⁶. En cualquier caso, la metáfora del girasol compensa la borradura del contenido prohibido y reorienta la experiencia sexual del “yo” hacia la movilidad y fluidez que lo caracteriza. Por tanto, lo realmente interesante de este apunte, es la inexcusable relación que el sujeto de la escritura establece entre una experiencia afectiva dolorosamente fragmentada y la actividad poética. Desde este ángulo, quizás la enseñanza del *Diario íntimo* sea la de aplicar la información que proporciona el sujeto autobiográfico de Emilio Prados a un estudio de su poesía sin cortapisas ni tapujos.

⁶ Ahmed (2004: 13) argumenta que “emotions are performative [...] and the involve speech acts [...], which depend on past histories, at the same time as they generate effects”.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sarah (2004): *The Cultural Politics of Emotion*, London, Routledge.
- Aldrich, Robert (1993): *The Seduction of the Mediterranean*, London, Routledge.
- Arias Parra, Gregorio (1959): "Concepto actual de la neurastenia", *Semanario Médico*, 5, 13, pp. 1319–1333.
- Blick, Fred (2016): "Romantic readings: Wordsworth's «The Rainbow»", 18/11/2016, <<https://wordsworth.org.uk/blog/2016/11/18/romantic-readings-wordsworths-the-rainbow/>>.
- Cano Calderón, Amelia (1987): "El diario en la literatura. Estudio de su tipología", *Anales de Filología Hispánica*, 3, pp. 53–60.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1987): *A Thousand Plateaux. Capitalism and Schizophrenia*, Brian Massumi (trad.), Minneapolis, The University of Minnesota Press.
- García-Posada, Miguel (1999): *Acelerado sueño. Memoria de los poetas del 27*, Madrid, Espasa.
- Hernández Pérez, Patricio (1997): "Presentación del epistolario de Emilio Prados a Federico García Lorca", *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 21–22, pp. 9–24.
- Halberstam, Judith (2011): *The Queer Art of Failure*, Durham, Duke University Press.
- Love, Heather (2007): *Feeling Backward. Loss and the Politics of Queer History*, Cambridge, Harvard University Press.
- Man, Paul de (1991): "La autobiografía como desfiguración", Ángel G. Loureiro (trad.), *Suplementos Anthropos*, 29, pp. 113–118.
- Mira, Alberto (2004): *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Madrid, Egaes.
- Pagés-Rangel, Roxana (1997): *Del dominio público. Itinerarios de la carta privada*, Leiden, Rodopi.
- Papiasvili, Eva D. inter-regional coordinator chair (n/a): *IPA Inter-Regional Encyclopedic Dictionary of Psychoanalysis*, <<https://online.flippingbook.com/view/544664/16/>>.
- Platero, Raquel (Lucas), (ed.) (2012): *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Barcelona, Bellaterra.
- Prados, Emilio (1998): *Diario íntimo*, Manuel Salinas (ed.), Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (C.E.D.M.A.).
- Sanchis-Banús, José (1977): "La amistad entre Federico García Lorca y Emilio Prados", *Revista de la Universidad Complutense*, 118, pp. 281–292.
- Sanchis-Banús, José (1987): *Seis lecciones. Emilio Prados, su vida, su obra, su mundo*, Valencia, Pre-Textos.
- Sedgwick, Eve Kosofsky (1985): *Between Men. English Literature and Male Homosocial Desire*, New York, Columbia University Press.
- Stockton, Kathryn Bond (2009): *The Queer Child, or Growing Sideways in the Twentieth Century*, Durham, Duke University Press, <<https://doi.org/10.1215/9780822390268>>.

On Feeling Backwards: Affect and Memory LGBTQ in the *Intimate Diary* by Emilio Prados

Keywords: Emilio Prados — autobiography — affects — emotions — memory LGBTQ.

Abstract

The *Intimate Diary* by Emilio Prados has been read in accordance with biographical information about the emotional and affective evolution experienced by its author. This evidence has been particularly relevant concerning his friendship with Federico García Lorca at Madrid's pres-

tigious Students' Residence, probably in the school year of 1919-1920. However, explicit comments about an inadequate selfhood, characterized by feelings of alienation, failure, isolation, regret and arrested development, overflow the pages of Prados' *Diary*. This emotional and affective excess in the construction of Prados' adolescent subjectivity is decisive in the documentation of the LGBTQ experience in Spanish Peninsular culture. I ground this argument in the intervention of autobiographical self-consciousness in the construction of modern subjectivities, as well as in the transformational effects of vital impulses that have not yet been organized into social movements.

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2020

Fecha de aceptación: 28 de marzo de 2021